



La entrevista del mes

ENTREVISTA CON FRANCISCO AISA

PERFIL

Francisco “Paco” Aisa, nació en Zaragoza hace 43 años y pertenece a la provincia escolapia de Aragón. Cuenta que fue alumno de los escolapios y en contacto con ellos le surgió la pregunta:

“¿y por qué yo no puedo ser escolapio?”.

Tenía 16 años y detrás de esa interrogante estaba presente, en especial, el testimonio de un escolapio. Para mí era importante el estilo de vida, el modo. Creo que en esas motivaciones, que después se purificaron, el estilo de vida ocupaba un lugar importante. Estoy convencido de que en cada etapa de la vida hay un modo particular de vivir las cosas; lo importante es renovar el modo de seguir a Jesús que las circunstancias van marcando. En esto y en otros aspectos me considero todavía en formación.

Se define en la “crisis de los 40” por la edad, no por la realidad:

Me doy cuenta que mi modo de vivir mi profesión religiosa es muy distinta ahora de cuando tenía otra edad, otra ingenuidad, otra circunstancia.

Hice mi noviciado en Peralta de la Sal, donde nació nuestro fundador, José Calasanz. Estudios civiles y filosofía en Zaragoza, teología en Salamanca y una especialización en teología de la vida religiosa en Roma

Francisco trabajó durante años en colegios de su provincia, y desde 1997 hasta 2003 se trasladó a Roma para ser secretario general de la Orden. En el año 2003 le piden ir a la viceprovincia de Puerto Rico y New York. Actualmente vive en San Juan, en la Parroquia de El Salvador en Puerto Rico y es el Delegado del Padre General para la Formación.

Aunque sus padres, hermanos y tres sobrinos reclaman su presencia, lo apoyan y están felices de su nueva misión en Puerto Rico:

En Puerto Rico estoy muy feliz y a gusto, una realidad pequeña en la que tenemos todo para crecer. Para mí ha significado encontrarme con una realidad muy diferente y desafiante: por un lado, el contacto con la pobreza y, por otro, la vivencia de fe de gente que es diferente a cuanto estaba acostumbrado.

¿Qué significa ser el Delegado del Padre General para la Formación?

Es una figura que tenemos en *Constituciones y Reglas*. Se encarga de la formación en general: la inicial, la de pastoral vocacional y también de la formación permanente. En cada uno de estos tres ámbitos hay un secretariado con sus respectivos coordinadores.

En este momento estamos actualizando el Directorio de Formación y haciendo visitas a las casas de Formación de la Orden.

Para actualizar el Directorio -cosa pedida por el último Capítulo General para este sexenio- hemos querido tener un panorama global de cómo se está llevando la formación en nuestras casas.

En este sentido ambos aspectos de nuestro trabajo están relacionados.

En octubre tendremos el Concejo de Superiores Mayores, y en ese momento presentaremos un informe con un análisis de las visitas en función de la actualización del directorio para la formación.

¿Directorio para la Formación...?

Es el documento oficial de la formación del escolapio, publicado en 1991: queremos actualizarlo a partir de la experiencia y del rico magisterio que tenemos.

De acuerdo a cuanto has visto... ¿cuáles han sido los logros obtenidos y cuáles los desafíos que se plantean?

Logros: se han dado pasos en el Directorio de Formación dentro de la formación calasancia y el modo de organizarla. Al mismo tiempo, noto en las demarcaciones gran conciencia de tener como punto de referencia lo que la Orden ha establecido.

Las principales necesidades nos vienen de la falta de formadores: necesitamos que sean adecuados, tanto para ser maestros como para estar en los equipos formativos. Otro desafío va ligado al proceso de reestructuración que estamos viviendo: al aplicarlo en las casas de formación, necesitamos obtener un mapa para ver cómo pueden funcionar las casas a nivel interdemarcacional y, sobre todo, cómo hacer confluir las distintas líneas formativas que existen.

¿Cómo te imaginas que tendría que ser la formación ideal?

Bueno, puestos a soñar, podríamos soñar con unos formandos que vivan con radicalidad la entrega al Evangelio, que se sientan llamados a vivir en la Iglesia la experiencia de Calasanz. Personas que toman opciones que los lleva a un estilo de vida cerca de los pobres, con una preparación específica para vivir el ministerio en la Iglesia según las variadas formas de nuestro carisma. Todo esto vivido en comunidades formativas que ayuden, precisamente, a madurar estas decisiones desde nuestra opción calasancia y nuestro modo de ser en la Iglesia. Comunidades concebidas como un “todo” formativo en el que hay un equipo con responsabilidad en la formación para dinamizar la comunidad y un maestro que tiene un papel muy determinado, pero que es a la vez un miembro más en el crecimiento: precisamente la concepción de “comunidad formativa” ha sido el gran desafío que presentó el documento sobre la formación del escolapio.

¡Difícil!

Sí, pero bonito. Creo que en muchas ocasiones las demarcaciones se detienen en el paso de encontrar un maestro y eso es sólo un paso: porque el desafío es que nuestros formandos estén en ese proceso vocacional de redescubrimiento del Evangelio, de querer vivir la radicalidad de entrega y consagración. Y todo esto dentro de una comunidad. Es difícil pero tremendamente bonito, como el crecimiento de la persona misma.

¿Cuáles son las dificultades que encuentran los formandos?

En ocasiones no encuentran en nosotros aquellos medios que necesitan para crecer en la vocación escolapia. Creo que esto es un problema institucional. Parto de la vocación como don de Dios: a nosotros nos corresponde poner los medios necesarios para que ese don madure. Al mismo tiempo, cada formando es una bendición de Dios hacia nuestra obra y nosotros tenemos que aceptarlo, acogerlo y ayudarlo. Hay ocasiones en que esto no sucede, quizás porque los formadores no saben acertar en el discernimiento o porque la demarcación no tiene los procesos vocacionales suficientes para llegar a un planteamiento así, o incluso porque se vive la incompreensión y llegamos a prescindir de nuestros formandos por banalidades.

Otras dificultades están ligadas al mismo crecimiento de la persona. Puede haber formandos -y de hecho los hay- que se engañan cuando piensan que tienen una vocación. También aquí tenemos una palabra institucional para dar: descubrir, a tiempo y juntos, cuál es la acción de Dios que va en cada muchacho y darle los medios oportunos.

En cuanto a nuestro estilo de vida -vida dedicada a los niños pobres y en la educación- supone pasos tan concretos como el que el muchacho llegue a hacer una opción por los pobres, y esto no siempre se da. En ocasiones, la opción es por una clase media o por los que están entre los poderosos. Esto no forma parte de nuestra vocación o lo forma cuando las circunstancias nos llevan a estar en esos lugares para hacer también desde allí un servicio de evangelización. Pero es más específico de nuestro carisma el estar con los pobres. Visto desde España o Italia no se percibe tanto la pobreza; América sigue siendo el continente donde hay muchos niños, muchos pobres y en esta misma línea se sitúan también África y Asia.

Cuando nos quedamos encerrados en las estructuras del primer mundo y no vemos la vitalidad de nuestro Instituto, evidentemente uno no llega al proceso deseado de madurar una opción real por los pobres que es parte integrante de nuestro organismo.

¿Te parece que, por distintas circunstancias, en algunos lugares se ha perdido la esencia del ser escolapio?

Sí, lo que pasa es que si hablamos de primer mundo, no significa que no tiene sentido nuestra presencia en él, porque está presente el desafío de evangelizar una civilización secular como es la nuestra. Está el hecho de ser signo y fermento del Reino en estas situaciones. Ocurre que muchas veces los medios no siempre son los que tradicionalmente se han planteado, quizás tendríamos que replantearnos nuestra presencia evangelizadora en este primer mundo. Cuando uno desembarca en determinados lugares donde la pobreza te aborda, uno puede encontrar con mayor facilidad una respuesta a este modo de presencia porque en muchas ocasiones hay que colocarse allí. Históricamente no siempre se ha dado esta respuesta: se han hecho opciones por estar con los colonizadores, con las personas que más recordaban nuestro *establishment*. Creo que por fidelidad histórica y al Evangelio, tenemos que plantearnos nuestra presencia y llegar a fórmulas que combinen lo antiguo con lo nuevo, sin olvidar que nuestro lugar está principalmente con los pobres.

¿Crees que hay que recuperar algo de la ingenuidad del tiempo del noviciado?

Creo que hay que recuperar la ingenuidad por el Evangelio, porque en muchas ocasiones nosotros lo vivimos con demasiado cálculo, con demasiado querer manejar las cosas y eso no es bueno. No somos nosotros quienes vivimos el Evangelio, el Evangelio se nos escapa porque es un anuncio y nada tiene que ver con el cálculo o determinados proyectos. La experiencia del Evangelio es la experiencia de dejarse seducir por Jesús que sale al encuentro de tu vida como amigo, hermano, sacerdote, redentor. Un Dios que no nos deja y no nos abandona.

¿Cómo hace un escolapio que tiene que hacer un trabajo de gestión y administrativo para no perder por el camino esa experiencia de Dios?

Depende cómo uno enfrenta o afronta ese servicio. Creo que Dios anda en medio de los papeles, porque también en ese trabajo administrativo los papeles son situaciones de hermanos, de personas, situaciones en las que uno tiene que encontrar el punto de encuentro para ser fieles al Evangelio y los que nos está pidiendo el Señor mismo. Cuando las cosas se enfrentan de esta manera, resulta que ese papel o solicitud que tienes en la mano, hay una situación de persona concreta.

Cuéntanos un recuerdo positivo de tu formación inicial

Quizá el momento de paso del juniorado de Zaragoza al estudio de teología: ahí pudimos descubrir el aprecio de una serie de personas, sentirse un grupo enriquecido por la etapa vivida.

¿Cómo te has sentido cuando un compañero deja la Orden?

Desconcierto por ver muchas veces que los que tienen mayor recursos o posibilidades son los que se marchan y uno se pregunta: *“¿a lo mejor soy yo el que tenía que marcharse?”*. Sobre todo cuando se es joven se vive de esa manera, después uno va entendiendo que no hay una explicación para todo y que cada uno hace su camino, aunque siempre queda la pregunta del “¿por qué?”.

Recuerdo siempre lo que me enseñó una enferma terminal de cáncer: me dijo que no se preguntaba el porqué, sino el para qué de las cosas.

Además de ser secretario en Roma estuviste siempre vinculado al sitio web de la vida religiosa, ¿cómo fue esa experiencia?

Vidimusdominum fue una gran experiencia, me ayudó mucho a comprender la vivencia de la vida religiosa en el mundo. Me ha puesto en contacto con personas muy ricas como Telmo (Meirone) y el equipo de colaboradores que había. Fue una experiencia que me hizo comprender la necesidad de comunicar nuestro estilo de vida, contar lo que hacemos, sentirse parte de una experiencia de vida religiosa que es mucho más grande de lo que a veces pensamos. Yo creo en una realidad como la de *Vidimusdominum* y me encantaría que volviera a estar.

¿Qué significa ser escolapio?

Significa vivir toda la hermosura del seguimiento de Jesús tal como quiso Calasanz para él y sus seguidores. Esto, que puede sonar a una fórmula de compromiso, contiene el hecho de vivir el Evangelio como un descubrimiento permanente de Jesús. Y lo hacemos de una manera determinada que es como Calasanz quiso: manteniendo siempre vivo en la Iglesia el Evangelio para los niños y pobres; viviendo, como consagrados, la realidad de que Dios es un Padre que cuida siempre de nosotros... por eso somos “pobres de la Madre de Dios” que, como ella, buscamos a Jesús.

Nuestra vocación es muy hermosa, estamos llamados a vivir una bendición, así lo siento.

¿Crees que hay una crisis vocacional?

No lo llamaría crisis vocacional. Creo que tenemos que analizar qué está sucediendo y qué significa. No creo que el joven de hoy no tenga la capacidad de seguir el Evangelio, quizás nosotros somos menos capaces de estar a su lado y de hacerle ver toda su riqueza.

Quizás nuestras obras no hablan de una entrega completa a Jesús. Quizás nuestros ministerios se han profesionalizado tanto y no tienen nada de liberador. Quizás.

El Señor sigue llamando, lo vivimos en la Orden en lugares donde crece, recibiendo bendiciones de Dios en cada muchacho que se acerca.

Más que crisis de vocación tenemos que hablar de crisis en nuestra capacidad de mostrar la riqueza del Evangelio.

Cuando visitas las casas de formación, ¿cuáles son los reclamos de los formandos?

Cuando uno llega a una casa viene precedido de la imagen de ser Delegado del Padre General. Me dicen que se habían imaginado alguien anciano y serio y, bueno, me reciben a mí.

De alguna manera hay sitios en los que se está buscando una palabra de confirmación porque no siempre sienten que están haciendo lo más adecuado.

Los formandos, en general, me cuentan su experiencia y me hacen sentir que son un regalo de Dios.

Nunca he planteado la visita como un inquisidor, sino como un hermano que quiere conocer y recibir lo que ellos viven.